

# Redes sociales y la creación de subjetividad en los jóvenes<sup>1</sup>

---

Paris González Aguirre<sup>2</sup>  
gparis77@gmail.com

*¡Quedan tantas cosas por pensar en esta materia! ¿Ha sido estudiado a fondo todo aquello que los hombres han considerado hasta ahora como las condiciones de su existencia? ¿Se han tenido en cuenta toda razón, toda pasión, toda superstición relacionadas con ellas?*

Friedrich Nietzsche, *La gaya ciencia*

## Resumen

Recorrer el camino de eso que nombramos como “los jóvenes” es ir por una vía larga, amplia y muy recorrida. Hay infinidad de estudios que nos aclaran lo que se entiende por

- 
1. Una primer versión de este artículo fue presentado como ponencia en el V Congreso Internacional de Psicología Social del Cubículo a la Calle. Psicología social en acción”, llevado a cabo en Puebla, el día 29 de octubre, y apareció en las memorias del mismo.
  2. Licenciado en filosofía por la Universidad de Guadalajara. Actualmente cursa la maestría en gestión y desarrollo social. Las líneas de investigación son la construcción de subjetividad al interior de la postmodernidad, la acción colectiva, los movimientos sociales, las tecnologías del conocimiento, la gestión del desarrollo social y la construcción discursiva de “juventud”.

*Recepción del artículo 08 de diciembre de 2011, aceptación 17 de abril de 2012.*

“joven”. Expertos en el tema nos han dicho ya genialidades sobre el mismo. Sin embargo, quedan algunas cosas por decir, evidentemente. Aquí pondremos de relieve la relación que existe entre la creación de subjetividad y el uso constante de las Tecnologías del Conocimiento (TC) que responden a nuevas formas de comunicarnos (teléfonos celulares, ordenadores, la internet).

Palabras clave: subjetividad, sujeto, tecnologías del conocimiento, internet, facebook, twitter, juventud, jóvenes.

## Abstract

Nowadays, the way young people create their subjectivity is permeated by different perspectives, such as they way they perceive themselves, the clothes they wear, the way they talk, even the topics they talk about. All the “totalitarian paradigms” that suggested the existence of unified subjects are, at least, eroded and fragmented. Today, there is not a unique instance that substantiates the young people; subjectivity is anchored in multiple places. We find one of these places at the Knowledge Technologies, as they are a constant in our lives.

It is clear that a wide segment of current social relationships are mediated by such technologies. Actually, there are internet platforms that are intended solely for socialization. This is why we attempt to analyze the impact that the intensive use of these technologies has on the construction of subjectivity. We hope this study shed light on the new ways young people perceive themselves. We suggest that this task relates with otherness and the problem of how it becomes a dynamical process.

Keywords: subjectivity, information and knowledge technologies, internet, facebook, twitter, hashtag, youth.

Podemos decir que lo institucionalizado se ha encargado ya de definir y delimitar lo que es “joven” como un tránsito entre la niñez y la adultez, un periodo etario que sirve

para segmentar la población productiva de la que no lo es, un indicador de las personas que “necesitan” y “deben” ser guiadas, para cumplir con la teleología implícita de la vida que, en la mayoría de las veces, es entrar en el ámbito laboral y luego formar una familia, la base de la sociedad. Sin embargo, esos discursos “totalizadores” se desbordan y ya no se bastan para cohesionar a los sujetos. Esto sucede de forma tal que los procesos mediante los cuales, los jóvenes, crean subjetividad son diversos y distintos, incluso en ocasiones, contradictorios. Surgen entonces preguntas que merecen respuesta, con objeto de dar cuenta de la forma en cómo la subjetividad se crea, desde el escenario tradicional-moderno-postmoderno: ¿cómo podemos abordar esa (inusual) creación de subjetividad, en los jóvenes, sin caer en reduccionismos o sobredimensionándola?, ¿es esa una nueva subjetividad distinta o se conserva igual?, ¿cuáles son los lugares en los que se hace visible?

Eso que entendemos como juventud, siguiendo a Bourdieu (2002), es “una palabra”, una construcción social que no es unívoca, sino que sus significados son múltiples y variables, que ese “mundo de vida” (*Lebenswelt*, en Husserl, 1967) gana riqueza al estar mediada por las TC. Partiendo de este supuesto bourdieano podemos decir que “eso que es ser joven, no existe”, sino que es una (de esas extrañas) construcciones sociales que se crean en el proceso mismo en el que está inmerso. Como ya decía más arriba, el discurso tradicional-instituido ya no basta para darle consistencia a “lo joven”. Los procesos mediante los cuales se estructura la subjetividad, son ahora distintos y novedosos, pues, aludiendo a Marcuse (1969), si tenemos “necesidades creadas”, deben tener (algo de) incidencia en la creación de subjetividad. Lo que nos dicen los grandes relatos no es lo determinante y definitivo, sino que hay otros elementos que inciden en la forma en cómo se estructura la subjetividad. Por ejemplo, el tener una credencial de elector no necesariamente le convierte en joven, sino que muchas de sus “posiciones de sujeto” deben ser consideradas, ya que eso de ser joven, no puede ser pensado de una forma “esencialista”, sino que deben considerarse otras variables que inciden (o no) en cómo se estructura la subjetividad de un joven. Esto pone en evidencia que las formas tradicionales de construir juventud han sido desbordadas, por ello es menester mirar otros lugares que no se constriñan a lo instituido, con objeto de dar cuenta en cómo se construye eso que denominamos como juventud, creando a su vez un cierto tipo de subjetividad, una subjetividad que está siempre mediada que no se da desde un lugar establecido para siempre y que sirve en todos los casos y tiempos. La autonomía es una

de las características principales de la forma en cómo se crea la subjetividad. Esto permite asegurar que no hay un “núcleo duro” sobre el cual ella gire. Más bien las raíces profundas que anclaban esa construcción se diseminan, se abren ante la nube de posibilidades, abriendo un abanico de oportunidades sin un “centro estable”, sino que hay una diversidad de ofertas a las que se pueden recurrir para crear subjetividad, de forma discursiva, partiendo de un cierto capital simbólico (Bourdieu, 2007) que cada sujeto va adquiriendo a lo largo de su vida, posibilitando la capacidad de creación de subjetividades distintas y diversas como los jóvenes mismos. Para analizar esas nuevas formas de creación de subjetividad, podemos parafrasear a Walter Benjamin (1969) y decir que es necesario ver las producciones de la sociedad, tanto en el rubro de eso que podríamos denominar como la alta cultura, como en el de cultura popular y la cultura de masas, ya que ambas miradas pueden aportar elementos para sustentar la propuesta que más arriba descrita.

Un ejemplo claro de cómo se desbordan los paradigmas (institucionales y no) lo podemos tomar del arquetipo que nos dice que al entrar a (lo que se supone es) la juventud, la línea espacio-temporal que debe seguirse es ingresar en el ámbito escolar, conseguir un trabajo, crear una familia, base de la sociedad moderna, para finalmente, cuando ya no seamos productivos, morir para dar paso a las siguientes generaciones, que deben seguir la misma teleológica funcionalista a la que me refiero. Esta caricaturización me permite, en un primer momento, señalar la forma en como se estructuraba eso que era la juventud, a partir de las prácticas discursivas de los individuos impuestas desde la tradición, y luego, afirmar que sólo constreñirse a los paradigmas establecidos, limita la creación de subjetividad, pues no le permite al sujeto ser creativo sobre sí mismo. Entonces la autonomía que otorgan las TC es una de las características primordiales de la forma en cómo se estructura la subjetividad.

Pensar en las formas de creación de subjetividad desde una diversidad de lugares que, desde las miradas tradicionales, no tienen importancia o es mínima su injerencia. Vimos arriba que la estructuración de la subjetividad se daba desde los grandes discursos, desde lo instituido, desde los paradigmas tradicionales. Eran esos lugares los que determinaban lo que uno era, sin embargo, ahora se ha vuelto más intrincada. El sujeto se fragmentó, se convirtió en un “sujeto”, al que, como dije antes, parece no tener un núcleo duro, sino que se constituye a través de aristas diversas y novedosas. Una de ellas son las TC, que están presentes en nuestra vida de forma constante, pues su incidencia, en la creación de

subjetividad, no es menor, por el contrario, el uso intensivo de las TC transforma de manera significativa la manera en cómo se configura, puesto que no es un lugar que se circunscribe a lo que dictan los grandes discursos, como la tradición y la modernidad, sino que se hacen notorias otras formas en que el sujeto se estructura. Esos nichos inciden en la formación de subjetividad, pues hay elementos que podríamos llamar *éxtimos* virtuales que tienen injerencia en la forma en que uno se percibe el uno.

A lo que pretendo apuntar es al hecho de que la subjetividad de los jóvenes puede ser creada a partir del hecho de que existen un tipo de significantes sueltos, creados de manera social, que se aglutinan bajo un significante amo (que pareciera ser) emitido por el gran “otro”, produciendo así una particular subjetividad, mediada por las TC. Este proceso será clarificado un poco más adelante.

### ¿Sujeto o sujeto? Un rizoma postmoderno

Sabemos que al entrar la postmodernidad, el “sujeto” sufrió una fragmentación; la seguridad ontológica que proveían los anteriores paradigmas, se erosiona. Ahora, el “ser en sí” del “ser joven” se ha convertido en una mera forma, en un contorno que no se llena, al menos, de forma discursiva en un proceso dinámico. Ahora hasta los discursos más arraigados se disuelven, dando paso a la completa inclusión, apertura y diversidad, con lo que el espectro se escinde más allá de la dicotomía, o la triada tradición-modernidad-postmodernidad, dando paso a nuevas brechas virtuales desde donde se esgrimen discursos alternos, y es aquí, donde convergen varias opciones donde el sujeto se vale para obtener algo de coherencia.

Para ver como se estructura esta “nueva subjetividad”, se requiere, parafraseando a Barthes, mirar hacia la (re)significación de los procesos y paradigmas que solían constituirle, para remplazar a ese “sujeto completo” y totalitario dejando sólo un vacío (que es un lugar abierto, virtual) que ya no puede ser llenado objetivamente, sino que la recursividad es lo que injiere su constitución. Y es gracias a ese lugar vacío que ha dejado el sujeto, que se da la posibilidad de ser creativo sobre sí mismo, pues como ya no hay una instancia sólida que le constituya, el sujeto puede constituirse desde lugares diversos, como son las TC.

Podemos pensar al “sujeto joven” como algo que está inacabado, en constante construcción, debemos pensarle como un proceso que está construyéndose a sí mismo de

manera dinámica y constante. Lo que decimos es que hay que considerar otros lugares generadores de “subjetividad”, por ejemplo las TC. Junto con ello hay algo más en el sujeto que el sujeto mismo, algo que le da sustancia un resto que no puede ser integrado, de manera tersa, en la “red simbólica” (Lacan, 2001), un sentido que no podemos ver desde la óptica hegemónica, puesto que escapan y desbordan mucho más lo que se cree, y cuya influencia en la estructuración de los procesos identitarios no es menor. Esa subjetividad ya no se estructura sólo desde lo institucionalizado como mandato simbólico desde el aparato del estado, en el que un acta de nacimiento, una cartilla de vacunación, una credencial de elector, un título académico, la inserción en el ámbito laboral o la creación de una familia, sustanciaba al individuo.

### Deslizando la mirada del vacío a lo virtual: un “paradigma” novedoso

La autonomía es un elemento que define los nuevos procesos de creación de subjetividad, pues conlleva la posibilidad de (re)escribirse constantemente, sin un centro de gravedad que ate el proceso. El vaciado del significado de sujeto traído por la postmodernidad es lo que nos permite posicionar el proceso como cierto núcleo duro en eso que llamamos “lo joven”.

El análisis de dos plataformas incluidas en el concepto de TC, que nos servirán para mostrar esos lugares alternos que inciden en la construcción de subjetividad, mediando las “nuevas relaciones sociales”, posicionando formas distintas de socialización, con su consecuente creación de subjetividad, son facebook y twitter. Debido al incremento significativo del uso que de ellas se hace, podemos preguntarnos: ¿debido a qué factores podemos dar cuenta de esa “nueva” subjetividad a partir de dichas plataformas?, ¿las relaciones sociales, mediadas por las TC se tornan distintas a las que son de carácter *vis-à-vis*? Internet ha hecho que en los actuales jóvenes la creación de la subjetividad sea distinta que en otras épocas, pues, como dije antes, está mediada en buena medida por las TC. ¿Por qué es esto? Tenemos los programas de mensajería instantánea, los salones de chat, las redes sociales, los foros de discusión, los *blogs* que nos sirven para encontrar tópicos de nuestro interés, comunicar ideas, localizar temáticas que nos interpelan e inciden en la creación de subjetividad; interpela más aún que los mandatos simbólicos-objetivos emitidos por las instituciones.

Una de las partes negativas del uso de las TC es que, pareciera que esas formas distintas de comunicación devienen en una enajenación radical de los usuarios, confiriéndole mayor importancia que a lo que sucede en la vida real, que las relaciones sociales (aparentemente) se atrofian, puesto que se crean lugares virtuales en los que nos vemos más amables a nuestros propios ojos, y traspolándolo, a los de los demás. Podemos incluso crear un avatar con todas las características particulares e importantes que siempre hemos deseado, haciéndolas “reales” en lo virtual. Se puede decir que se vive a través de ese personaje virtual que creamos. Que la vida que llevamos en la red nos absorbe y complica las relaciones con la gente fuera de ella. Sin embargo, la estructuración de algunos Movimientos Sociales Contemporáneos (MSC), por ejemplo, nos muestran que no es así, al contrario de lo que dice Bauman, las relaciones sociales no son completamente líquidas y que esos lazos que parecen débiles en un principio, pueden mutar a lazos fuertes y crear comunidad, pues se va más allá de esa “mentalidad del microondas” (MM), lo que significa que si algo toma más de cinco minutos llevarlo a cabo, no vale la pena intentarlo, pues estamos ávidos y ansiosos, somos sujetos deseantes como parece sugerir Lipovetsky en *La sociedad de la decepción* (2008), que representa las formas de relaciones líquidas y efímeras de Bauman (2009). Ese TL, DR (*Too long, didn't read*) es lo que pareciera predominar mostrando que la inmediatez permea las relaciones sociales actuales, que la rapidez, aunque no necesariamente represente calidad o profundidad, es lo que se privilegia. Sin embargo, aquí insisto que no es así, ya que el compromiso con los otros se torna sólido, aún cuando las relaciones sociales estén mediadas por las TC. A pesar de lo líquidas que las relaciones puedan ser, en momentos significantes se ha puesto en evidencia la solidaridad de la “comunidad planetaria” (Himanen, 2002) en torno a importantes temáticas las cuales todos los humanos tenemos en común, como ha sucedido recientemente en Egipto, Túnez, Grecia, Argentina, Chile, Londres, Nueva York, dándoles visibilidad inusitada a partir del uso intensivo de las TC, ganando, en algunos casos, la simpatía mundial, involucrando no sólo a los que están inmersos en esa situación específica, sino que también interpela a instituciones humanitarias internacionales, o a gente común y corriente, que se suma de una manera u otra a esas causas. Aún cuando sean completamente desconocidos, dos individuos pueden comulgar con un mismo tema y actuar en consecuencia, la evidencia se pone de manifiesto en que mucha de la gente que se une a las causas, sale a las calles y no se queda en el simple darle clic al botón “me gusta”.

## Afectividad *versus* razón: la impronta del sí mismo

Dar clic en el botón “me gusta” no sólo implica que algo me interpela, sino que el sustrato de esa acción contiene subjetividad(es) más complejas y profundas, arraigadas en otros discursos, mitos actuales (Barthes, 2009) que aglutinan al sujeto. Dar un (re)tweet (RT) a un tópicos determinado, no es sólo un acto subjetivo vacío, no sólo muestran las preferencias de uno, sino que hay un sustrato diferente, y que no simplemente lo hacemos en el vacío, sino que, en un análisis más profundo, nos habla de que existe una cierta idea de lo que somos, que se ve reflejada en lo que nos interpela, por lo que es justo luchar. La potencialidad que otorga un *hashtag* (#NoMásViolencia, por ejemplo) de posicionarnos en lugares con los que nos identificamos. Esto puede ser considerado como el contenido manifiesto de lo que uno es. Así mismo, podemos darle la categoría de “éxtimio” (Lacan, 2001) ya que puede ser mostrado al mundo virtual, conformado por nuestros contactos y seguidores, en este caso. Subyace a esto la noción del “gran otro” (Lacan, 2001) que contiene un supuesto saber sobre nosotros y se encarga de emitir mandatos simbólicos que cohesionan al sujeto. Estos mandatos simbólicos son encarnados por los diferentes grupos, páginas o *tweets* que nos interpelan. Ello nos habla desde un lugar en el que el ‘yo-ideal’ se torna legítimo. Parece un acto banal y vacío hacer RT, dar clic en “me gusta” a un estado o página, unirse a una comunidad o grupo. Sin embargo, no es así. Pone en evidencia los significantes sueltos del sujeto que serán subsumidos alrededor de un significativo amo, construyendo subjetividad. Dicho significativo amo puede ser representado por un grupo en facebook, un *tweet*, un escrito en un *blog*, algo que interpela al sujeto. El usuario tiene un cierto compromiso implícito con sus contactos o su *time line* (TL) en Twitter. Sabe, de manera inconsciente, que en esas acciones se cuele su “ser-en-el-mundo”. Vemos ahí buena parte de lo que ha sucedido en la vida anímica del sujeto, mirando hacia atrás, podremos dar cuenta de lo que le ha llevado al lugar que ocupa en el presente, pues no se crea *ex nihilo*, sino, como decíamos, se constituye a partir de aristas distintas. Entonces, ¿cuál es la incidencia del uso de las TC en la estructuración de subjetividad? La relación con los otros se torna más intrincada, ya que no sólo interactuamos con ellos, sino que comenzamos a recibir los mensajes que emite el “gran otro”, los *tweets* que aparecen en nuestro TL, los grupos a los que mis contactos

se unen, las actualizaciones de estado, estamos relacionados con esos mensajes simbólicos desde siempre, y sus interpelaciones parecen tener efectividad una vez que hemos creado un cierto tipo de “núcleo duro”, una idea de lo que soy yo, del propio valor, pues a eso es a lo que apelan los mensajes emitidos por ese “gran otro”.

Lo significativo aquí es la apropiación por parte del sujeto, de esos mensajes simbólicos, pues suponemos que son directos para uno. Bajo esos mensajes se aglutinan, de cierta manera, los significantes sueltos. Es claro que todo eso que “me gusta”, a lo que “me adhiero” o lo que *retweeteo*, podrá ser visto por las personas que me siguen en Twitter o mis amigos en facebook, convirtiendo eso en algo *éxtimio* (Lacan, 2001), esa interioridad exterior que mostramos a los demás. Esto responde a una lógica particular: el momento en que uno se une a un grupo, le da “me gusta” a una publicación, comparte un enlace, “etiqueta” a sus amigos en una foto, tiene un anclaje más profundo que nos dice qué temas le interesan a esa persona, qué tipo de afiliaciones tiende a preferir. Lo que hay detrás de eso es la creación de subjetividad, pues, parafraseando a Canclini, (2003) las causas, ya no las organizaciones son las que interpelan a los jóvenes a unirse. Es este ejemplo del punto de almohadillado (Lacan, 2001) lo que permite que la subjetividad de los jóvenes sea creada desde ámbitos distintos y novedosos, que no son rígidos, sino dinámicos. Es entonces que los grupos en facebook, actualizaciones de estado, enlaces, por muy cursis o sin sentido que suenen, así como los *trend topics* (TT) de Twitter interpelan mucho más a los jóvenes que lo instituido, pues tienen, en algunos casos, un “capital social” (Bourdieu, 1995) mayor, y no son discursos totalitarios.

De la visibilidad, ¿desde dónde se dice lo que se dice?

El bombardeo de mensajes simbólicos, de discursos como sugiere Barthes (2002), es constante. Estos nos afectan, demandando nuestra atención, no es banal su incidencia en nuestra creación de subjetividad. Esos mensajes nos presentan un cierto tipo de “yo-ideal”, al que podemos (o debemos) tomar como modelo, pues nos invitan a consumir (Lewkowicz, 2004) eso que se nos presenta como lo ideal, lo bueno. Esos discursos son interpelaciones dirigidas al “capital simbólico” (Bourdieu, 2007) de cada sujeto. Estos toman forma a través

de los grupos que alguien crea, un “gran otro” sin rostro, emitiendo un mensaje que apela a la necesidad de reconocimiento a la apropiación del “deseo del deseo del otro” (Lacan, 2001), evidenciando que la fluidez y la decepción es la constante, según Lipovetsky (2008), pues los RT, los grupos a los que me uno, las páginas a las que le doy “me gusta” están en constante cambio, pues la oferta es casi infinita. Esa ansia de reconocimiento, la necesidad de ser alguien, amable ante los propios ojos y los de los demás se convierte en vital. Y a través de la elección de esos lugares que me identifican con los otros, se crea subjetividad.

Entonces, lo que vemos en los estados de facebook, en los *tweets*, en los *blogs*, en *myspace* y en muchos lugares de la red en general, son la manera en que los mensajes tocan el capital simbólico, de modo que lo que llamamos realidad virtual y las relaciones sociales al interior de ella, forman parte de la creación de subjetividad. Es evidente que el proceso dialéctico, la tensión que existe entre lo real y lo virtual, entre la transferencia que implica el intento de predominio de uno y otro, la fuerza que imprimen cada uno a las pulsiones propias del individuo y la constante repetición, deviene ese sujeto particular y contingente al que nos referimos aquí.

En última instancia, la construcción de la subjetividad a la que me he referido no es sino un “lugar virtual” en el que el sujeto se ve a sí mismo y comparte esa mirada con los otros, haciéndola “éxtimia”, dándole RT a *tweets* característicos para él, participando en discusiones, siendo parte activa en los TT, uniéndose a grupos que parecieran ser insignificantes, sin embargo esas acciones tienen una carga simbólica, pues, en algunos casos, inciden en las relaciones sociales del día a día del sujeto. Un ejemplo lo encontramos en los encuentros de los MSC que comienzan en la red y se cristalizan en la realidad, mostrando que las relaciones que comienzan en lo virtual, pueden ser llevadas a otro nivel.

Es entonces que la estructuración de la subjetividad es un proceso dialéctico, en el que la ilusión del yo, el campo del otro y la relación con él (o ellos), a través de las TC, es parte importante. A su vez incide en la intersubjetividad, ya que el afuera no es lo único que incide, pues en esta relación dialéctica se afecta de igual manera el exterior, transformándolo. Esto sucede desde instancias como las TC, pues la construcción de subjetividad se da también desde, parafraseando a Žižek, la “realidad de lo virtual”, lo que me permite asegurar que las relaciones sociales a través de las redes sociales son menos perversas y dañinas de lo

que se estima, pues, al menos de manera inconsciente, sabemos que al final de la línea que nos une con la red, hay otro humano, que desde el ideal del yo, deviene en subjetividades compartidas que se esgrimen desde otros ámbitos, que dotan de riqueza y posibilitan la creatividad sobre el sí mismo.

## Bibliografía

- Barker, C. (2003), *Televisión, globalización e identidades culturales*, España, Paidós.
- Baudrillard, J. (1998), *Cultura y simulacro*, Barcelona, Kairós.
- Bourdieu, P. (2007), *El sentido práctico*, Argentina, Siglo XXI.
- y Wacquant L. (1995), *Respuestas por una antropología reflexiva*, México, Grijalbo.
- Foucault, Michel (1984), *Las palabras y las cosas*, México, Siglo XXI.
- Horkheimer, Max y W. Adorno, T. (2001), *Dialéctica de la ilustración. Fragmentos filosóficos*, Madrid, editorial Trotta, SA, cuarta edición.
- (1990), *Teoría crítica*, Buenos Aires, Amorrortu.
- (2002), *Crítica de la razón instrumental*, Madrid, Editorial Trotta, SA.
- Husserl, E. (1967), “Investigaciones lógicas”, vol. I y II, España, *Selecta revista de occidente*.
- (1992), *Invitación a la fenomenología*, España, Paidós.
- (1998), *Las conferencias de París: introducción a la fenomenología trascendental*, México, Cuadernos, UNAM.
- Ibarra García, Laura, (2005), *La lógica de la teorización del sujeto, en busca de nosotros mismos*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara.
- Lewkowicz, Ignacio (2004), *Pensar sin Estado. La subjetividad en la era de la fluidez*, Argentina, Paidós.
- Lacan, Jacques (2001), *El seminario de Jacques Lacan, libros 1 al 11*, Argentina, Paidós.
- Levinas, Manuel (2000), *La huella del otro*, México, Taurus, primera edición.

- Marcuse, H. (1969), *El hombre unidimensional. Ensayo sobre la ideología de la sociedad industrial avanzada*, México, Joaquín Mortiz, cuarta edición.
- Mijaíl M. Bajtín (2000), *Yo también soy: (Fragmentos sobre el otro)*, México, Taurus.
- Nietzsche, F. (1998), *La gaya ciencia*, México, primera reimpresión, Edivisión.
- Reynoso, C. (2003) (comp.), *El surgimiento de la antropología moderna*, Barcelona, Gedisa, tercera edición.
- Rorty, Richard (1991), *Contingencia, ironía y solidaridad*, Barcelona, Paidós.
- Sartre, J. (1998), *Being and Nothingness, an Essay on Phenomenological Ontology*, Routledge.
- Touraine, A. (1999), *Crítica de la modernidad*, Argentina, FCE, quinta edición, reimpresión.
- Walter, B. (1969), *Theses on the Philosophy of History*, en Hannah Arendt, Books, Nueva York, Illuminations.
- Žižek, Slavoj (2001), *El espinoso sujeto. El centro ausente de la ontología política*, Argentina, Paidós.
- (2002), *Mirando al sesgo*, Buenos Aires, Paidós, primera reimpresión.
- (2006), *Porque no saben lo que hacen. El goce como un factor político*, Argentina, Paidós, segunda reimpresión.
- (2006), *The Parallax View*, Massachusetts, the MIT press, Cambridge.
- (1994), *Tarrying with the Negative. Kant, Hegel and the Critique of Ideology*, United States of America, Duke University Press, Second Printing.
- (2001), *El Sublime objeto de la ideología*, México, Siglo XXI, segunda edición.